



**FORTALECE TU VIDA
CON DIOS**

FORTALECE TU VIDA CON DIOS

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

JULIO 2017

5,000 Ejemplares

FORTALECE TU VIDA CON DIOS



Si hago las cosas bien, todo irá bien y el principio para hacer las cosas bien es tener temor de Dios. La Biblia señala que el temor de Dios te aleja de pecar. Temer a Dios te inhibe de pecar.

Tú no quieres ofender a Dios, no lo quieres poner mal, así que no pecas. Algunos pecan y dicen: “¿Qué quiere que haga si no tengo un peso?” ¡No mientas! ¡No engañes! ¡No estafes! Porque hacer las cosas fuera de la voluntad de Dios enceguece el entendimiento y el corazón; te mete en la

penumbra, y cuando hay oscuridad en la mente y en el corazón, sucede como el refrán, que: de noche todos los gatos son pardos. A ti te da lo mismo una cosa u otra y no sabes diferenciar entre lo que es bueno y lo que es malo. Pero para hacer bien las cosas necesitas luz y sabiduría, y para ello tienes que tener temor de Dios. Cuando tenemos temor de Dios observamos mejor cuál es su voluntad; porque la voluntad de Dios es el bien y fuera de ella está el mal. ¡Todo lo que está dentro de la voluntad de Dios está bien!

¡Que el Señor enderece nuestro corazón! Primero, para poder reconocer con humildad, que no somos capaces de hacer las cosas bien porque normalmente hacemos el mal. Por eso, normalmente tenemos que acercarnos a Dios y debemos leer la Biblia. En las Escrituras está el Corazón de Dios, su Mente y su Espíritu. Si quieres conocer a Dios debes leer su Palabra. Si

tú quieres conocer a alguien tienes que tratar con esa persona; por eso debes tratar con el Señor amándolo, buscándolo de corazón y leyendo su Palabra. El consejo de Dios está en la Biblia. ¡Tienes que leerla habitualmente! Si lo haces, tu prioridad será conocer la voluntad de Dios, respecto de cada decisión que tienes que tomar.

Algunos piensan que hay cosas, que, porque todo el mundo las hace, no tienen nada de malo. Pero hay muchas cosas, de las que la Biblia dice que son malas, y lo son porque así lo dice la Palabra de Dios. Si todo el mundo hace eso, entonces, todo el mundo está equivocado.

¿Tú quieres que las cosas te salgan bien? Haz todo bien y todo te saldrá bien. Te preguntarán: “¿Cómo hago para hacer las cosas bien?” “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha

sentado”. La Biblia dice: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos...” ¿Qué es eso de andar en consejo de malos? Las personas con las que tienes amistad o afinidad, las personas con las que te relacionas, ¿son temerosas de Dios? ¿Son personas espirituales? ¿Cuándo hablas con ellas, ves la luz de Dios? ¿Ves que tienen temor de Dios a la hora de hablar o de tomar decisiones? ¿O es que tienes amigos que son corruptos? Amigos que hablan cosas que tú no deberías escuchar y que te llevan a decir cosas que no deberías decir; que contaminan tus oídos, tus ojos y tu corazón. ¡Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos! ¿A quién le pides consejos?

Les sucede a algunos que tienen padres que no son creyentes y por no deshonrarlos, obedecen consejos carnales, que no son de Dios. He visto cristianos muy preocupados porque la Palabra de



Dios dice una cosa, pero su padre o su madre dicen lo contrario, entonces se afligen porque son sus

padres, y la Biblia señala que hay que honrarlos. Tú debes honrar a Dios por sobre todas las cosas, por encima de tu padre, de tu madre o de cualquier persona; tienes que honrar a Dios por encima de tu cónyuge. ¡Primero es Dios! Para que te vaya bien tienes que tener una buena relación con Él. La primera y más importante relación es la que debes tener con el Señor. Tú dices que lo primero es Dios, pero comienzas a hacer esto, lo otro y lo otro, y al final, cuando haces un balance, resulta que Dios no es el primero en tu vida.

Hoy te voy a enseñar una clave muy importante. El primer consejero y el mejor es Dios. Debes orar a Él y preguntarle qué hacer con tal negocio, con tu familia, etc. O bien, pedirle perdón porque te has equivocado y decirle que te muestre qué debes hacer para no volver a equivocarte. Lo importante no es haberte equivocado, sino que no has buscado al Señor para tomar decisiones. Hay personas que por haberse equivocado creen que tienen que mentir y engañar para poder tapar su error. Cuando nos equivocamos, queremos salir de la situación, basados en nuestros temores, en los pensamientos y sentimientos de nuestro corazón, pero para tomar una decisión correcta, nuestra relación con Dios tiene que ser inquebrantable para no tener que actuar erradamente y que eso atente en mi comunión con Él.

Cuando tú tienes que tomar decisiones, lo importante es saber cuál es la decisión que debes tomar; tú tienes que asegurarte que amas a Dios y quieres hacer su voluntad. El que ama a Dios sabrá cuál es su voluntad. A veces, no la sabremos automáticamente y habrá que esperar un poco, pero el que ama a Dios, se encuentra siempre con su voluntad.

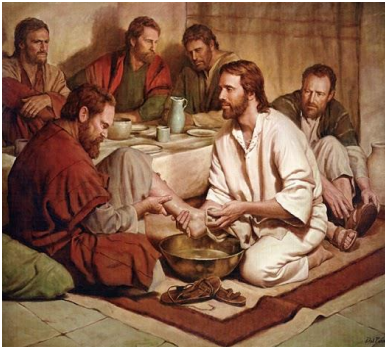
Padre, oro por mis hermanos; oro por aquellos que están viviendo circunstancias conflictivas y tienen que tomar decisiones. Todos los días debemos tomar decisiones. Padre, ten misericordia de nosotros, que las decisiones que tomemos sean las que tú quieres, Señor. Queremos tener temor de ti y amarte como tú mereces ser amado porque tú eres digno, Señor. ¡Alumbra nuestras vidas! Estamos cansados de errar y fracasar, Señor. Jesucristo Resucitado ilumina el cielo, la tierra, a todos los bautizados y

a todo el mundo para el perdón de los pecados. Te adoramos, te bendecimos y te honramos. Anhelamos caminar contigo Señor, en el nombre de Jesús.

Depender de Dios totalmente, es la clave de la vida del cristiano, porque es la forma en que Jesucristo vivió a su paso por el mundo, dándonos su ejemplo.

Depender de Dios y no de nuestros recursos, es lo que Jesucristo quiso enseñarnos con su ejemplo a su paso por la tierra, pues su conexión con Dios fue tan perfecta, que jamás hizo nada sin consultarlo primero con el Padre.

Jesucristo pudo alimentar a más de 5000 personas con tan sólo cinco panes y dos peces. El contraste de la demanda de personas para comer y los recursos existentes era enorme, sin



embargo, Jesús lo hizo, demostrando cómo es posible superar situaciones imposibles.

Muchos pudieran decir que lo que Jesucristo hacía, lo hacía porque era Dios, pero cuando Él vino al mundo renunció por ese tiempo manifestar visiblemente a su divinidad, aunque seguía siendo Dios. Jesucristo en la tierra era un hombre común y corriente como tu o como yo, pero la gran diferencia radicaba en su estilo de vida, en su completa conexión con Dios, que le permitía depender de Él totalmente como Él mismo lo afirmaba: “No puedo hacer nada por mí mismo, porque no busco mi voluntad sino la voluntad del Padre”.

Jesucristo en el mundo dependía completamente de Dios y lo demostraba consultando al Padre en

todo lo que hacía. Jesucristo ayunaba, Jesucristo oraba y Jesucristo estudiaba la Palabra de Dios, entonces, el Antiguo Testamento, y era eso lo que lo mantenía firme en las tentaciones, porque la Biblia narra que fue tentado varias veces.

Jesús permaneció santo en la tierra, por ser Dios, y dependía totalmente del Padre y su conexión con Dios era perfecta. Era la total dependencia de Dios la que le permitía a Jesús hacer milagros. Los milagros de Jesús no eran la única evidencia de su deidad, porque muchos en la Biblia los hicieron sin ser Dios. Moisés, Pedro, Pablo y algunos de los Profetas, por ejemplo, hicieron milagros y no eran Dios.

Todos ellos incluyendo a Jesús, eran sólo instrumentos de Dios para hacer milagros, y lo lograban enteramente porque su dependencia de Dios era total.

Depender de Dios significa reconocer el Señorío de Jesucristo en nuestra vida, y no es fácil, porque a pesar de su mismo ejemplo de dependencia con el Padre, muchos cristianos no aprenden a depender de Dios. La mayoría de las personas cuando enfrentan las dificultades de la vida, tratan de resolverlo todo tomando en cuenta tan sólo sus propios recursos, sin tener en cuenta a Dios.

Pero no debe ser ese el caso de los cristianos, porque ¿cuáles son las ventajas de ser cristianos si vivimos del mismo modo que aquellos que no lo son? Jesucristo vino a ofrecernos una vida abundante y cómo se supone que la vamos a recibir, si ni siquiera queremos tomar en cuenta a Dios.

Debemos aprender a depender de Dios como Jesucristo nos enseñó, pero para hacerlo debemos tener una perfecta relación con Dios



basada en la obediencia a su Palabra y la oración diaria, permaneciendo en Cristo. Nuestra dependencia de Dios debe ser total del mismo modo que un bebé depende

enteramente de su madre. Un bebé no hace nada por su cuenta porque no puede hacerlo y no sabe cómo, así mismo debemos ser nosotros con el Padre, es decir, no hacer nada sin consultarlo primero a Él. ¿Difícil no? Pero no imposible. Todo es cuestión de hábitos y te aseguro que una vez aprendes esto, tu vida será mucho más fácil, porque las decisiones que tomes van a estar siempre respaldadas por Dios y actuabas según su Voluntad. Recuerda que Él siempre quiere lo mejor para nosotros, de tal manera que no lo excluyas de tu vida y te evitarás grandes dolores de cabeza.

ORACIÓN

Señor, perdón, entiendo que hice mal, CUANDO HAGO LO QUE ESTA EN CONTRA DE TU VOLUNTAD. Tú eres mi Padre y amo tu disciplina. Amonéstame donde más te guste porque tu castigo es bueno y me hace bien. Para lo que es bueno viene tu consejo, Señor. Padre, deseo amarte como no te he amado hasta hoy. Yo sé que amándote tendré temor de Ti, conoceré tu voluntad y haré lo que a Ti te agrada. Lo que a Ti te agrada es bueno, es Luz y a mí me hace bien. Líbrame de mis pensamientos que me aparten de Ti, Padre; líbrame de mis temores, de mis dudas y mis angustias. Hazme caminar en caminos de luz. No quiero temer al hombre; no quiero temerle al pecado ni a nada, yo quiero amarte a Ti, Señor. Anhelo tener el amor de Dios dentro de mi corazón. Ayúdame ahora, Padre. Te lo pido en el nombre de Jesús.

AMÉN

